

Mazzei, Juan Antonio

*La hospitalidad y la Soberana y Militar Orden
Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, de Rodas
y de Malta*

VII Jornadas: Diálogos entre Literatura, Estética y Teología, 2019
“La hospitalidad: encuentro y desafío”
Facultad de Filosofía y Letras y Facultad de Teología – UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Mazzei, Juan A. “La hospitalidad y la Soberana y Militar Orden Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, de Rodas y de Malta” [en línea]. Jornadas : Diálogos entre Literatura, Estética y Teología “La hospitalidad: encuentro y desafío”, VII, 7-9 mayo 2019. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras. Facultad de Teología, Buenos Aires. Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=Ponencias&d=hospitalidad-soberana-militar-orden> [Fecha de consulta:]

La hospitalidad y la Soberana y Militar Orden Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, de Rodas y de Malta

Introducción

Entendido en un sentido amplio, el término “hospitalidad”, derivado del latín *ospitalitas, hospitalitatis*, significa ‘dar acogida y recibimiento al que lo necesita’. Hospitalidad es, entonces, la virtud de ser hospitalario. Entre los cristianos, la hospitalidad es un mandato bíblico. Así se encuentra expresado en la primera carta de San Pedro que dice “... Practiquen la hospitalidad, sin quejarse. Pongan al servicio de los demás los dones que han recibido, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios”¹.

¿Qué es la Orden de Malta?

La fundación del hospital de San Juan de Jerusalén es anterior a las cruzadas. Los hermanos hospitalarios de San Juan fueron los primeros gestores de la “Casa de Salud”. Los mercaderes de Amalfi obtuvieron, de los califas de Egipto, el permiso para establecerse en el sector latino de Jerusalén, en las proximidades del Santo Sepulcro. Allí, erigieron una iglesia, un convento y un hospital, donde recibían a peregrinos, desvalidos y menesterosos y los ayudaban a satisfacer sus necesidades básicas y recuperar su salud. El hospital, fundado en 1042, es anterior a la primera cruzada (años 1096-1099) y al Concilio de Clermont (1095), en el que el papa Urbano II, en respuesta al pedido de auxilio del emperador bizantino Alejo I Comneno, llamó a la Guerra Santa contra la dinastía musulmana Selyucida.

El beato Gerardo fundó la Orden de los Hospitalarios de San Juan de Jerusalén y le dio una regla modelada sobre la de San Agustín. La casa de los caballeros tenía al mismo tiempo las características de *hospitium*, en la exacta acepción del vocablo latino, porque recibía huéspedes; de *nosocomium*, por atender enfermos, y de *xenodochium* para

¹ I Pedro 4:9-10.

refugio de los viajeros de cualquier parte del mundo que, en su peregrinación, eran hostigados por árabes y turcos. Los caballeros que trabajaban como hermanos hospitalarios usaban un hábito negro sobre el que se cosía una gran cruz blanca de ocho puntos, que representaba las ocho bienaventuranzas del sermón de la montaña. El beato fundador de la Orden se llamaba a sí mismo “humilde rector y guardián de los pobres de Cristo” y, en su ministerio, se dedicaba a la asistencia de heridos y enfermos, a pesar de lo cual, en varias ocasiones, fue hecho prisionero. A partir de la primera cruzada, la Orden de San Juan de Jerusalén se transformó en orden militar, y luchó contra los ejércitos musulmanes de árabes y turcos.

A lo largo de su historia épica, la Orden tuvo distintos emplazamientos: en 1292, debió abandonar Jerusalén para establecerse hasta el año 1310 en la isla de Chipre; luego se instaló en Rodas, hasta el año 1523, posteriormente, en Malta, hasta 1798; y, más tarde, pese a ser una orden soberana, perdió, ante Napoleón, su territorio, el cual, posteriormente, pasó de manos francesas a inglesas. A partir de entonces, y luego de un período en Rusia, tuvo sedes provisorias en Mesina, Catania y Ferrara (Italia), hasta establecerse, finalmente, en Roma, en 1834.

En la actualidad, esta orden religiosa católica es reconocida internacionalmente por las naciones como sujeto de derecho internacional. Su sede central se encuentra en la Via dei Condotti, cercana a la plaza España, en Roma. Ese edificio y el Palacio del Aventino gozan del principio de extraterritorialidad.

La Orden de Malta y la hospitalidad

La Orden desarrolló su actividad en Tierra Santa desde la creación del hospital, en 1042, hasta 1292. Durante esos 250 años, aún bajo el dominio musulmán, funcionó el hospital en el centro latino de la ciudad. A través de los siglos, los fines institucionales de la Orden han sido, esencialmente, los mismos, aunque los modos de llevarlos adelante

hayan variado con arreglo a los tiempos y los lugares en los que tuvo su sede. Sin embargo, nunca se desatendió la tarea asistencial propia de ella. Para dar una idea, después del legendario hospital de San Juan de Jerusalén, se fundaron los hospitales de San Juan de Acre y de San Juan de Rodas. Este último contó con una escuela de Anatomía, de Medicina y de Cirugía, y fue considerado una institución modelo de su época. En el archipiélago de Malta, la Orden también tuvo hospitales, ubicados en las ciudades de Floriana, Notabile, Gozo y Forte Ricasole, con capacidad para 1200 camas.

Los elementos legales, constitucionales y reglamentarios que constituyen el *corpus juris melitense* definen, con claridad, sus objetivos. Su divisa “*Ubi caritas et amor, ibi Deus est*” (Donde hay caridad y amor, allí está Dios) sintetiza la actividad cumplida por los caballeros durante siglos y se aviene al encuadre actual de la labor de la Orden en la medicina. Téngase en cuenta que esta nació como hermandad hospitalaria, fue luego una corporación hospitalaria castrense y, finalmente, se convirtió en una institución caritativa y asistencial, lo que denota la relación que existe entre la medicina y la caridad.

La Orden de Malta a nivel mundial

Malteser Internacional, una agencia de ayuda no gubernamental para tareas humanitarias de la Soberana Orden Militar de Malta, realiza a nivel mundial las siguientes acciones:

- Ayudar a los refugiados;
- Prevenir y asistir ante catástrofes;
- Luchar contra enfermedades y epidemias;
- Brindar infraestructura médica;
- Otorgar asistencia Social.

Ayuda a los refugiados

Desde hace más de medio siglo que somos testigos de un mayor desplazamiento de poblaciones: millones de personas huyen, a diario, de la guerra, la persecución y la pobreza. Surgen, sin cesar, crisis y necesidades nuevas con dramáticas consecuencias que requieren respuestas humanitarias. En esta situación desesperada, los refugiados se encuentran a merced de traficantes sin escrúpulos y se enfrentan a un viaje peligroso hacia lo que esperan será una vida nueva y libre. La Orden de Malta está presente en ese viaje, no solo en los países de origen y en las fronteras que cruzan de a miles, sino también en los países de acogida y de destino final: la Orden atiende a refugiados, a desplazados y a migrantes en, aproximadamente, treinta países.

Los refugiados que huyen de Siria llegan al hospital de campo, de Malteser International, en Kilis, en la frontera con Turquía. El hospital tiene una capacidad de cien camas y puede realizar cirugías de urgencia. Gracias a su colaboración con socios locales, Malteser International apoya a otros nueve centros médicos, entre ellos tres clínicas móviles en la región de Aleppo, en Siria. En el norte de Irak, Malteser International ha lanzado un proyecto de integración de refugiados retornados a sus regiones de origen, entre ellos, personas pertenecientes a minorías víctimas de persecución, como los yazidíes. El proyecto contempla, además, la reconstrucción de las infraestructuras hospitalarias y el apoyo a ciclos de formación profesional. En el centro de Irak, los equipos médicos prestan asistencia sanitaria y atención odontológica a los refugiados.

Desde 2008, los médicos y socorristas del cuerpo italiano de ayuda, de la Orden de Malta, han asistido, a bordo de los barcos de las autoridades italianas, a más de doscientos mil migrantes que intentaban cruzar el Mediterráneo en embarcaciones precarias. Son equipos médicos especializados en intervenciones de urgencia. En varios países europeos, la Orden de Malta desarrolla proyectos de asistencia legal y psicosocial,

además de brindar atención médica a migrantes y solicitantes de asilo. También se ofrecen cursos que facilitan la integración y el conocimiento de la cultura y el idioma locales.

Prevención y asistencia en catástrofes

Ayuda de emergencia y desarrollo sostenible a largo plazo

Cada año, fallecen aproximadamente noventa mil personas por desastres naturales. Los afectados por terremotos, tsunamis, erupciones volcánicas, avalanchas, huracanes, inundaciones, incendios, sequías y olas de calor superan los ciento sesenta millones. Tan solo en 2017, ocurrieron 335 desastres naturales, las que afectaron, principalmente, a las regiones asiáticas. Con sus programas de reducción del riesgo de desastres, la Orden de Malta pone en marcha medidas para asegurar que las comunidades estén preparadas frente a un posible desastre, centrándose, en particular, en las personas con mayores dificultades para escapar: los ancianos y los discapacitados.

Las últimas intervenciones de emergencia tuvieron lugar en Indonesia, tras el terremoto y el tsunami de septiembre de 2018; en Nepal, después de los graves seísmos; en Filipinas, tras el tifón Haiyán; en el Cuerno de África, golpeado por la hambruna. También en toda Europa, nuestros cuerpos de voluntarios reaccionan en caso de inundaciones o fenómenos meteorológicos extremos. Asimismo, están en curso proyectos de desarrollo sostenible a largo plazo en Haití, el país más pobre del hemisferio occidental y el segundo en densidad de población.

La lucha contra enfermedades y epidemias

Atención a las enfermedades olvidadas en cinco continentes

La lepra es una “enfermedad de pobres” que tiene cura. Durante siglos, y todavía hoy en día, gravemente estigmatizada, la lepra se da en condiciones de extrema pobreza: malnutrición, hacinamiento y falta de cuidados. En los últimos cincuenta años, la Orden de Malta ha luchado por su erradicación y ha asistido también a los enfermos. En la

actualidad, gestiona programas de investigación sobre cuidados y rehabilitación de enfermos de lepra, sobre todo en África, el Sureste Asiático y Sudamérica.

La Orden también prosigue su lucha contra las grandes epidemias de tuberculosis, malaria y VIH/Sida, que siguen siendo las principales causas de mortalidad en África. Sus cuerpos de voluntarios, en Sudáfrica, proporcionan terapias antirretrovirales de gran actividad (TARGA) a personas seropositivas, llevando con su clínica móvil los fármacos hasta los pacientes que viven aislados y en la pobreza. En Mendani, también en Sudáfrica, la Orden gestiona un centro que acoge a niños huérfanos a causa del VIH.

En los últimos años, Malteser International ha estado en primera línea también en la lucha contra el virus Ébola, en República Democrática del Congo, trabajando en estrecha colaboración con la Organización Mundial de la Salud y las autoridades sanitarias locales. También lucha contra la desnutrición grave infantil en el norte de Uganda, donde la sequía y la superpoblación tienen consecuencias desastrosas. En Haití, donde la Orden de Malta está presente desde 1995, los programas de prevención del cólera son esenciales para detener el avance de la enfermedad.

Brindar infraestructura médica

La atención médica, un derecho humano fundamental

A pesar de haberse reconocido el derecho universal a la salud, miles de personas, en todo el mundo, viven sin acceso a una atención médica básica. Demasiado a menudo, en situaciones de guerra, violencia y pobreza, las personas más necesitadas se ven privadas de los tratamientos médicos y farmacológicos esenciales. Nuestros médicos intentan cubrir esta brecha con clínicas móviles, hospitales y consultorios.

El hospital de la Sagrada Familia, en Belén (Israel), es el único centro en la región donde las mujeres pueden dar a luz condiciones médicas adecuadas. Su clínica móvil llega, además, a los pueblos aislados de Cisjordania, donde se atiende a mujeres que, de

otro modo, no tendrían acceso a la asistencia médica. Este hospital es el único de la zona con un departamento de cuidados intensivos de neonatología y es, por ello, un centro de referencia en toda esa área. Cada año, nacen allí más de cuatro mil quinientos bebés. En África, la Orden cuenta con más de veinte hospitales con diversas especializaciones, como ortopedia, ginecología, medicina general y otras. Más de setenta centros se centran, en Inglaterra, en la atención a pacientes con demencia. En Alemania, la Orden gestiona hospitales y servicios de ambulancias; en el Líbano, 28 centros médicos donde se atiende tanto a la población local como a los refugiados; en California, las personas que no pueden pagar un seguro médico reciben asistencia gratuita en nuestras clínicas. Más al sur, en la segunda ciudad de Bolivia, El Alto, se ofrece diálisis a las personas que no se la pueden costear.

Otorgar asistencia social

Protegiendo la dignidad humana con la atención a los excluidos

En todo el mundo, los grupos de personas marginados por la sociedad son siempre los mismos: los sin techo, los presos, las minorías étnicas, los toxicómanos. Ocurre lo mismo con las personas que pueden quedar apartadas: los ancianos y los discapacitados. La misión centenaria de asistencia de la Orden de Malta se centra en los excluidos, con sus proyectos de asistencia e integración. Por eso, la Orden interviene para proteger a las minorías perseguidas, como la comunidad Rohinyá, en Bangladesh, o la de los Albinos, en Burkina Faso, y promueve programas de integración social, como los de la comunidad Rom, en varios países europeos.

La cantidad de comedores sociales tradicionales, que llevan años funcionando en Hungría, Gran Bretaña, España y Bulgaria, entre otros países, se ha ampliado para acoger también a las personas con problemas económicos, y a los refugiados y migrantes.

Durante el 2018, gracias a su red capilar, la Orden sirvió, en total, cinco millones y medio de almuerzos a través de su programa de comedores escolares y de comidas a domicilio.

En Lituania, los jóvenes voluntarios visitan regularmente a ancianos que viven solos, en situación de gran pobreza. Los pueblos indígenas de las regiones montañosas de Colombia también reciben asistencia médica de la Orden. En el Líbano, una red de centros médicos asociados de la Orden de Malta garantiza el acceso a los tratamientos médicos a toda la población de las aldeas del país. Por su parte, un amplio programa de asistencia a los presos – desarrollado por las asociaciones americanas de la Orden – alivia sus necesidades materiales y espirituales en esta región. Los campamentos de verano para jóvenes discapacitados realizados por la Orden desde hace treinta años, cada verano en un país diferente, promueven el intercambio cultural y la socialización; y ayudan a los jóvenes y sus familias a superar las barreras culturales y físicas. Todos los voluntarios que quieran formar parte de la amplia acción social de la Orden de Malta tienen cabida.

La Orden de Malta en la Argentina

En nuestro país, la Orden cumple tareas hospitalarias en:

- Noches de la Caridad: desde hace 6 años da de comer a 400 personas;
- Escuela Secundaria “Instituto Virgen Inmaculada”;
- Barrio 2 de Abril / Capilla Ntra. Sra. de Luján;
- Campaña Anual “La Orden te Arropa”;
- Hospital Baldomero Sommer;
- Peregrinación Anual de Enfermos a Luján;
- Puesto Sanitario en la Peregrinación Anual de Jóvenes a pie a la Virgen de Luján;
- Programas educativos.

Conclusión

La Soberana Orden de Malta, por carecer de territorio, población, ejército y otras formas físicas de poder, constituye un ejemplo de supremacía del derecho, particularmente, del derecho internacional, sobre los hechos materiales. La Orden de Malta es reconocida por 120 países como estado independiente, tiene relaciones diplomáticas con 108 estados y un observador permanente en las Naciones Unidas. Posee proyectos médicos, sociales y humanitarios en favor de los necesitados. En la actualidad, la Orden cuenta con 13 500 miembros, 80 000 voluntarios y 42 000 profesionales calificados

Sus principios fundacionales se sintetizan en su lema *Tuitio Fidei et Obsequium Pauperum* (Defensa de la Fe y asistencia a los más pobres y necesitados). Por sus finalidades humanitarias, se ha constituido en uno de los ejemplos de hospitalidad frente a intereses particulares de los estados. Su quehacer multiseccular, en tierras y lugares dispares, cumple, así, con el mandato de su creación: Donde hay caridad y amor, allí está Dios.